

# Afrodita

Andrés Dickinson



## Capítulo 1

Perlada tu frente de efervescencia,  
los marmóreos ojos como auroras  
que róseas relumbran a deshoras,  
la boca de mirto, ¡oh concupiscencia!,

y el cabello en espiral... Todo en ti  
me suscita un quiebre, un grave rumor  
de alas que vaticina en mí un pudor  
vencido, dado a un fuego baladí.

Empero, tú, de pubis perfumado,  
auguras para mí un vil sortilegio:  
en mi cabeza posarás tu mano

y recitarás el ardiente y alado  
verso que sonará como un arpegio  
en los oídos de mi amor mundano.